

Celebración de la Fiesta de Santa Luisa de Marillac
La creatividad de Santa Luisa de Marillac
para poner en marcha un servicio humanizador
Sor Carolina Flores, HC

Introducción

En medio de una situación única, la de la pandemia por el coronavirus que nos reta a reconstruir un mundo mejor, celebramos a **Santa Luisa de Marillac** reflexionando sobre ella bajo el aspecto de su **creatividad para poner en marcha un servicio humanizador** que, en su tiempo, y en el nuestro, siembra esperanza en medio del sufrimiento.

Creatividad exigida por un carisma

En la Francia del Siglo XVII Luisa de Marillac, de extraordinaria personalidad, a sus 33 años se encuentra con Vicente de Paúl y, meses después, queda viuda con un hijo varón menor de edad, pasando así a una situación de independencia. Ya era libre para entregarse a Dios y servirle en los pobres. Junto con San Vicente se lanza a esta aventura. Para ser fieles al carisma recibido ellos iniciaron una revolución llevada a cabo con audacia, tesón y sagacidad.

La primera gran revolución para el servicio de los pobres la hizo San Vicente organizando, a través de las Cofradías de la Caridad, a miles de mujeres que se comprometían en tareas a favor de los pobres.

Una segunda revolución fue más silenciosa. En esos tiempos el ideal religioso era la búsqueda de la santidad personal a través de la contemplación y la separación del mundo. Las mujeres pobres no podían aspirar a este tipo de vida, pero no así en el naciente Instituto ideado para el servicio de los pobres ya que no se exigía ninguna clase de “dote”.

La tercera revolución conmovió los cimientos de la legislación de la Iglesia respecto a los institutos religiosos. Fue Luisa de Marillac quien logró realizar la maravillosa idea que habían concebido ella y San Vicente en frecuentes conversaciones: Un Instituto sin votos solemnes ni clausura, dedicado al servicio material y espiritual de los pobres y ser admitido así en la Iglesia.

Y todo esto llevó a una cuarta revolución, la misma que inició Jesucristo: Poner al pobre como centro de la sociedad.

Creatividad en el servicio de los pobres

En tiempos de los fundadores, el grueso de la pobreza, la componían las tres cuartas partes de los franceses. Por esta realidad surgieron las fundaciones con carisma vicentino. Los pobres, eran tenidos como insociables, peligrosos. La mendicidad avergonzaba y atemorizaba a los ciudadanos. Se veía como solución encerrarlos.

La labor de Santa Luisa consistió en formar a las jóvenes que se incorporaban a la Compañía de las Hijas de la Caridad para servir a los pobres en los elementos del carisma: 1) *servicio* a Dios en los pobres; 2) *consagración a Dios* viviendo la castidad, la pobreza y la obediencia; 3) vida fraterna; 4) y todo con un *espíritu* de humildad, sencillez y caridad.

Los fundadores enseñan a las Hermanas que los pobres son sus *amos y señores*, pues son los miembros dolientes de Jesucristo y ellas son sus sirvientas. Era ayudarlas a asumir que los pobres son los dueños y señores, que tienen posesión de esa persona que debe servirlos con *humildad, sencillez y caridad*. Los pobres son “nuestros dueños y miembros queridos de Jesucristo”, les dice Santa Luisa a las Hermanas.

La formación que Santa Luisa ofreció a las Hermanas tenía unos objetivos muy claros en relación con el servicio de los pobres.

- 1) *Una formación humana* para tratar con delicadeza a los pobres, saber relacionarse respetuosamente con las señoras y saber convivir entre ellas.
- 2) Si se les daba la dirección de una obra, de una sala de hospital, o de una escuela, debían tener una *formación profesional y técnica* para un servicio responsable.
- 3) Santa Luisa les encomendaba la enseñanza a las niñas y la evangelización de enfermos. Había que dar a las Hermanas una *formación pastoral, religiosa y moral*, muy distinta de la que respiraba la sociedad.
- 4) Sus hijas eran muchachas consagradas a Dios que vivían los consejos evangélicos, pero se veían obligadas a ir y venir por las calles y caminos. Por eso las animaba a tener verdaderas y sólidas virtudes.
- 5) *Santa Luisa* consideraba tarea delicada inculcar a las jóvenes la vida espiritual. Luisa procuraba que sus hijas vivieran la espiritualidad que marcaba el superior Vicente de Paúl, con la que ella se identificaba: *vaciarse de una misma y revestirse del Espíritu de Jesucristo*.

Como un aporte propio de Santa Luisa a la espiritualidad vicentina infundió fuertemente la atención a la acción del Espíritu Santo en la vida de cada Hermana que la lleva a buscar y encontrar a Dios, primero en su interior y después en los pobres a través de los acontecimientos de la vida.

Toda la formación iba dirigida a prestar un buen *servicio a los pobres, un servicio humanizador*. Por eso las animaba a entregarse a los pobres con un servicio material y espiritual, Ante el servicio de los pobres todo se pospone hasta la observancia de las mismas Reglas. Luisa de Marillac sabía que la espiritualidad de las Hijas de la Caridad se alimentaba, se vivía y se desarrollaba dentro del servicio, y en ello quería formarlas.

Conclusión

Conocer y entender a Santa Luisa en su afán de implementar acciones para desarrollar un servicio humanizador de los pobres, en el seguimiento de Jesucristo y apoyada por San Vicente ayuda a responder a la realidad que nos sacude reconociéndonos parte de una gran familia donde nos sostenemos unos a otros para actuar.

Bibliografía

- Martínez, Benito, CM., “Empeñada en un paraíso para los Pobres”, Editorial CEME, Salamanca, España, 1995
- Vernaschi, Alberto, CM., “...Por claustro las calles de la ciudad”, Editorial CEME, Salamanca, España, 2004